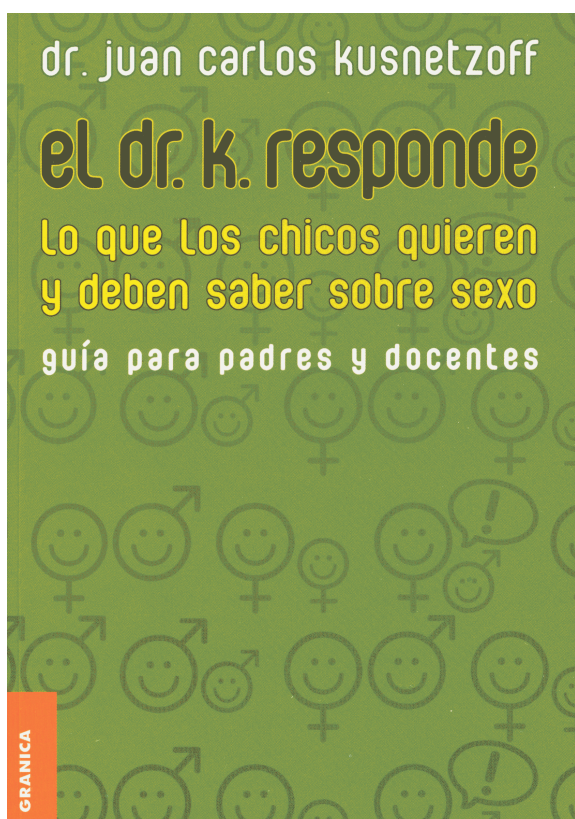


El Dr. K. responde

Lo que los chicos quieren y deben saber sobre sexo
Guía para padres y docentes

Por
Juan Carlos Kusnetzoff.

Ediciones Granica.



Buenos Aires.

**Primera edición:
2006.**

**Este material
es de uso
exclusivamente
didáctico.**

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	
ESE ANIMAL NO EXISTE.....	11
CAPÍTULO 1	
LAS COSAS POR SU NOMBRE, PERO...	
¿CUAL ES EL NOMBRE DE LAS COSAS?.....	21
CAPÍTULO 2	
EDAD PREESCOLAR: <i>VIVENT LES DIFFERENCES!</i>.....	27
CAPÍTULO 3	
PRIMER CICLO DE PRIMARIA: AFIANZANDO CRITERIOS.....	47
CAPITULO 4	
UN PUENTE DELICADO: ENTRE LA PUBERTAD y LA ADOLESCENCIA.....	63
CAPÍTULO 5	
CUESTIONARIO ADOLESCENTE (ESCUELA SECUNDARIA).....	95
CAPITULO 6	
BASE DE DATOS.....	127
BIBLIOGRAFIA.....	155

CAPÍTULO 3

PRIMER CICLO DE PRIMARIA: AFIANZANDO CRITERIOS

*"-Yo sé lo que es hacer el amor -dijo Daira (6 años) a su mamá-: es darse besos en una habitación a oscuras.
"En sección "Palabras mayores",
revista Viva, 5-3-2006.*

Entre los 6 y los 9 años de edad, el nivel de maduración, la adquisición de la lectoescritura y la organización de los aprendizajes formales en la escuela permiten dar un gran paso adelante en la formación de los chicos. Todavía será la familia la encargada *oficial* de la educación sexual, pero los docentes tendrán una intervención mucho más activa que los del jardín de infantes. Durante este período se puede (y se debe):

- 1) reforzar la autoestima y la confianza en los propios valores;
- 2) agregar detalles a lo ya enseñado, y temas no abordados aún si no ha hecho falta, por ejemplo los conceptos de menstruación y erección (que se explicarán por igual a varones y mujeres);
- 3) sistematizar los conocimientos, y relacionarlos con los contenidos temáticos específicos de la biología y los conductuales y actitudinales generales impartidos en el aula;
- 4) ampliar el vocabulario general y el específico;
- 5) aprovechar al máximo la asistencia a una escuela mixta -que recomiendo enfáticamente- para estimular el intercambio social y afianzar la identidad sexual;
- 6) redoblar las precauciones contra el abuso;
- 7) contrarrestar aquellos comentarios de los pares capaces de aportar dudas, confusión, mitos y nociones equívocas;
- 8) responder preguntas un poco más complejas, como las referidas, por ejemplo, a la homosexualidad;
- 9) prestar más atención que nunca a los mensajes de la televisión, a los que ahora se agregará Internet.

Mi cuerpo, yo y los demás: primeros grandes cambios

El ingreso escolar es un punto de inflexión significativo.

Aunque el chico haya ido al jardín de infantes y socializado con primos, hermanos y vecinos, ahora se amplía la posibilidad de trabar amistades con personas de su edad, confrontarse con ellas -comparando aptitudes, destrezas, aspecto físico- y hacerse, al menos durante el horario de clases, responsable de sí mismo, sin la presencia de papá o mamá; eso incluye el cuidado personal de su cuerpo (ejercer hábitos de higiene, evaluar los límites de su fortaleza física y los riesgos de aceptar o rehuir un desafío), de sus emociones (elegir con quién quiere estar, identificar y saber denunciar las situaciones o personas que lo hagan sentir atemorizado o maltratado), de sus pertenencias (tratar de no perder o romper sus útiles), de sus compromisos (hacer las tareas, obedecer las consignas) y de su aprendizaje (escuchar al docente, preguntar si no ha entendido, aceptar las correcciones). Conocerá nuevas reglas e interpretará nuevos códigos (por ejemplo, que un timbre anuncia el comienzo y el fin del recreo, o que hay baños para varones distintos de los baños para niñas).

Discriminar es bueno; lo malo es excluir

Entre sus compañeros, habrá más bajos, más altos, más gordos y más delgados, más rubios y morenos, más vivaces y más lentos, tímidos y extravertidos, de su sexo y del otro, y tal vez se pregunte si cualquiera de esos atributos hace a algunos *mejores* o *peores* que él o ella. Para reforzar su autoestima, es fundamental que comprenda que cada individuo es único e irreplicable, que todas las personas son distintas, si bien tienen en común lo que las define como tales. Registrar las diferencias –y eso es lo que propiamente se llama "discriminar"- no implica emitir veredictos de valor sobre ellas -mucho menos si se trata de rasgos físicos-, ya que nada tienen de malo ni de bueno unos ojos verdes o negros, ni un pene más grande o más pequeño. Nada dice sobre los méritos, atractivos y capacidades de alguien el hecho de que no encaje a la perfección en los cánones estéticos, que, por otra parte, son temporarios. Al aprender a no juzgar a los demás por su apariencia, estará aprendiendo a no juzgarse asimismo por esa razón, y a desestimar los moteos agresivos que puedan ponerle en el aula. De todos modos, es necesario apuntalar desde enfoques prácticos la confianza en su cuerpo, que vacilará en algún momento de la comparación con otros. Las clases de gimnasia de la escuela y actividades extracurriculares como la natación u otros deportes, la expresión corporal, la danza, son útiles para armonizar los movimientos, modelar la figura, corregir posturas inconvenientes, compensar el sedentarismo que imponen la TV, la computadora y el pupitre, y aportar seguridad.

El fantasma del abuso

Las estadísticas¹ revelan que la edad de mayor incidencia del abuso sexual a menores coincide aproximadamente con la escolaridad primaria, esto es, entre los 7 y los 14 años.

Es primordial que los adultos destierren de sus mentes la idea inveterada de que el abuso lo cometen sólo hombres y que para ser tal debe consumarse la penetración peneana: acariciar los genital es o zonas próximas (parte alta de los muslos, nalgas, vientre) a un niño o niña, hacerse acariciar, besarlo/a en la boca, masturbarse frente a él o ella, constituyen otras tantas formas de la pederastia que pueden ejercer, y de hecho ejercen, también las mujeres y adolescentes de ambos sexos. Aunque son situaciones potencialmente traumáticas y es necesario hacer todo lo posible por impedir las, si llegara a suceder algo así los adultos deben actuar con tranquilidad, sin sumar violencia a la violencia y con la convicción de que las consecuencias pueden minimizarse.

Para ayudar a padres y docentes a prevenir o, en el peor de los casos, reparar los daños de una experiencia semejante, existe bibliografía con instrucciones precisas, por ejemplo en algunos sitios como el que se cita más abajo².

Prevención

- Educar siempre sobre la importancia de la autoestima.
- Informar sobre sexualidad y revalorizar permanentemente el cuidado y la importancia del cuerpo.
- Hacer consciente al niño de su derecho a la privacidad de su cuerpo ya tocar su propio cuerpo, y de que nadie tiene derecho a tocar sus genitales salvo el médico o los propios padres, con una razón clara y preferiblemente en presencia de alguien más.
- Hacerle diferenciar entre las caricias "buenas" y las caricias "malas". Enseñarle a gritar si se encuentra en peligro, a vocalizar ya decir "NO".

Reparación

- **Propiciar la confianza de los niños y escucharlos.** Padres y educadores deben animarlos a hablar ("Ten confianza en mí", "Puedes contarme lo que sea", "Quiero escuchar lo que me quieres decir", "Yo puedo ayudarte a solucionarlo").

¹ Así lo informan, entre otras fuentes, el Institut d'Estudis de la Sexualitat la Parella de Valencia. Ver www.iesp.info/esp/abusosexual.htm

² Ver www.latinsalud.com/articulos

- **Crear al niño.** No hay que cuestionar la veracidad de los hechos que relata porque cuando los niños cuentan un abuso, no mienten prácticamente nunca.
- **Decirle que no es culpable.** Casi siempre el niño abusado muestra sentimientos de culpabilidad, por lo que es muy importante dejarle claro que el responsable es el agresor ("Tú no has hecho nada malo", "No es tu culpa", "Tú no has podido evitarlo").
- **Hacer que se sienta orgulloso por haberlo contado.** Quienes comunican estos hechos son valientes ("Estoy muy orgulloso de ti por habérmelo contado", "Has sido muy valiente al contarme esto").
- **Asegurarle que no le ocurrirá nada, que el abuso no se repetirá y no habrá represalias,** ("Ahora que me lo has contado, ya no volverá a suceder").
- **Decirle que saldrá adelante.** ("Sé que ahora te sientes mal, pero te vamos a ayudar para que vuelvas a sentirte bien".)
- **Expresarle afecto.** Necesita sentirse seguro y querido, sobre todo en situaciones traumáticas como en los casos de abusos sexuales.
- **Hablar de lo ocurrido y del agresor.** El niño debe reconocer sus sentimientos. Hay que animarlo a hablar del abuso y hablar del agresor como alguien que necesita ayuda ("¿Quieres contarme cómo ocurrió"? "Te ha hecho algo malo, pero él también necesita ayuda para que no lo vuelva a hacer").
- **Comunicar el abuso a la familia o a los Servicios de Protección de Menores.** Si se entera alguien del colegio, hay que informar a la familia de lo ocurrido cuanto antes, a fin de que busquen la ayuda necesaria y protejan al niño para que el abuso no vuelva a producirse. Si el abuso es intrafamiliar, se debe informar a un familiar directo diferente del agresor. En estos casos conviene seguir el caso, llamando a la familia o concertando entrevistas con ella para comprobar si está intentando resolver el problema o si se está ocultando o negando, como ocurre muchas veces. Si está implicado el padre, hay que comunicarlo a los Servicios de Protección de Menores para evitar que los miembros de la familia se organicen y silencien el abuso.

Una forma de perversión relacionada con la paidofilia, pues también se manifiesta, al menos preferentemente, ante menores, es el exhibicionismo. Cuando los chicos empiecen a ir solos a la escuela, el kiosco o la plaza, habrá que advertirlos acerca de la existencia de esa anomalía y recomendarles que no se asusten si un hombre les muestra su miembro.

El amor también se enseña

Ya en la escuela, el chico o la chica descubrirá muy probablemente que como amigos prefiere a los de su mismo sexo, pero los del opuesto le atraen de una forma diferente; buscará a los primeros para visitar o invitar a su casa, hacer juntos las tareas y compartir determinados juegos, charlas y confesiones, mientras que con los otros ensayará rudimentos de coquetería y seducción; experimentará síntomas de enamoramiento y hasta, como sucede con frecuencia, es posible que concrete algún "noviazgo" que por lo general consiste en intercambiar cartitas y regalos, o, si son condiscípulos, pasar juntos los recreos. Lo importante de todo esto es que, al experimentar una forma *distinta* de interés por alguien, descubren en carne y alma propias una categoría del amor que hasta ahora sólo habían presenciado desde fuera: la del amor de pareja.

También es la edad en que asoman los primeros amores ideales (el chico que se enamora de la maestra, la chica que se enamora del cantante o actor).

El misterio de la vida

La ampliación de conocimientos no puede postergarse más allá del final de este ciclo, ya que en cualquier momento a partir del siguiente año -en un mundo de cambios vertiginosos, también se ha acelerado notablemente la maduración psicofísica humana- las niñas tendrán su primera menstruación y los varones su primera erección, sucesos significativos en sus vidas y que no debieran tomarlos por sorpresa. Dado que el desarrollo glandular también puede demorarse incluso hasta tres años más, tampoco corresponde generar ansiedad al respecto.

Una idea de la forma en que se pueden abordar estos nuevos temas es la que sigue, acompañando la explicación con la realización de diagramas o señalando ilustraciones de un libro.

Se recomienda no encarar esta información de manera forzada y con solemnidad, introduciéndola, por ejemplo, con los intimidantes "Tengo algo que decirte" o "Tenemos que hablar", sino sacarla naturalmente a colación desde alguna pregunta del propio chico, alguna escena de la TV, la noticia del embarazo de una conocida, el celo o preñez de una mascota, etc. Desde luego, al ponerse en práctica, el discurso se convertirá en diálogo (será interrumpido varias veces con dudas del chico y con verificaciones de comprensión de parte del adulto) y no tiene por qué ser desarrollado en una sola "sesión" sino que, por el contrario, lo más probable es que se dosifique según se detecte pérdida de atención, aburrimiento, cansancio o incomodidad del "auditorio".

Modelo sugerido

"Todas las mujeres y todos los hombres grandes tienen en su interior una fábrica de semillitas de las que nacen los bebés. Las semillas de los varones se llaman espermatozoides: son un montón, que están dentro de un líquido blanco llamado semen, guardadas en los testículos. Las mujeres fabrican una sola semilla por mes, que se llama óvulo; se forma dentro de la panza, en un órgano llamado ovario. No es importante que recuerdes todos estos nombres, pero así ya te vas acostumbrando. Cuando la semilla de la mujer sale del ovario, viaja hacia el útero o matriz, la bolsita donde creciste antes de nacer. Si en el camino se encuentra con una semilla del varón, las dos caminan juntas, se meten en el útero, que en esos días se ha convertido en un nido, y entonces, empieza a formarse el bebé. Al principio es muy, muy chiquitito, menos que un punto, y no puede verse a simple vista. Pero enseguida empieza a crecer y, cuando pasan 9 meses, ya está listo para nacer, entonces sale por la vagina.

"Pero podría pasar que el óvulo (la semilla de la mujer) no encuentre ninguna semilla de hombre. Entonces, el nido que ha empezado a formarse dentro del útero se desarma y sale del cuerpo, también por la vagina, empujado por un poco de sangre. Eso se llama menstruación o regla, y les pasa a las chicas desde más o menos los 10, 11, 12 o 13 años, y por lo general junto con ella empiezan a desarrollarse los pechos ya crecer pelo en las axilas y en la parte baja del vientre. Desde la primera vez que sucede, todos los meses a las chicas les sale sangre entre tres y cinco días, y para no ensuciarse, se ponen en la bombacha una compresa absorbente, que hay que cambiar cada vez que se moja, como los pañales del bebé. No es una lastimadura, así que no duele, pero en esos días a algunas les molesta un poco la panza, o la cabeza, o se ponen de mal humor. [A una nena]: Cuando te manches por primera vez, no te preocupes, ni te asustes: sólo significa que estás creciendo; avísale a mamá o a cualquier adulta que tengas cerca, como la maestra, o la mamá de tu amiga (te va a resultar más cómodo decírselo a una mujer que a un varón), para que te enseñe a usar las compresas y mantenerte limpia, y te dé algún calmante si llega a dolerte. [Se recomienda "no utilizar nombres negativos para la menstruación, como "indisposición" o "descompostura", que podrían instalar en las niñas una idea distorsionada.]

"Ahora volvamos a la semilla de los varones: tú te acuerdas de que para que se forme un bebé, el papá la pone dentro de mamá con el pene. Pero para entrar en la vagina, el pene se tiene que poner duro. Cuando un hombre y una mujer se quieren y se gustan, como papá y mamá, y desean hacerse esos mimos especiales que se llaman *hacer el amor*, el pene se agranda, se levanta y se endurece y a las mujeres les sucede algo parecido: sienten un calorcito en la vagina, ganas de ser acariciadas y de acariciar, y un botoncito que está escondido entre los labios de la vagina, llamado clítoris, también se pone duro y se agranda, pero no se nota tanto como cuando le ocurre al pene, que se ve más; cuando el pene entra en la vagina, los dos sienten cosas muy lindas, cada vez más lindas, hasta que llega un momento en que por el pene sale el líquido blanco (semen) que lleva las semillitas; una vez que ha salido el semen, el pene vuelve a ser blando. El pene se puede poner rígido a partir de los 10, 11, 12 o 13 años, aunque el chico no esté casado, ni de novio, ni enamorado: a partir de esa edad, ver una chica en malla, aunque sea en la televisión o en una foto, o con un vestido muy escotado; o bailar con una nena, o acordarse o soñar con alguna de esas cosas, son situaciones capaces de provocarlo, y algo similar les

ocurre a las niñas a partir de la misma edad, por ejemplo al ver una película de amor. Se llama *excitación* o *deseo sexual*. No te puedo explicar bien cómo es, pero lo vas a reconocer cuando lo sientas. Para que te des una idea, es una necesidad del cuerpo, como la sed (que se pasa tomando agua), o el hambre (que se pasa comiendo). El deseo sexual a los grandes se nos pasa haciendo el amor, pero tú eres muy chico/a todavía para eso, así que cuando te ocurra, vas a querer tocarte los genitales para aliviar esa sensación, y no hay nada de malo en ello, siempre que se haga en privado. También se puede pensar en otra cosa, distraerse, hacer gimnasia, hasta que se pase solo. Otras veces, a los varones les saldrá el semen cuando están dormidos, y no deben preocuparse ni avergonzarse, porque es perfectamente normal."

El tema también puede ser encarado como relato, cuyo/a protagonista sea el/la mismo/a chico/a a quien está dirigido ("Había una vez un bebé, llamado Lucas/Camila, que al nacer, medía 49 cm de largo y pesaba 3 kilos y cuarto; no sabía hablar, ni caminar, ni ir al baño; pero enseguida empezó a crecer: a los 2 años, dejó de usar pañales y chupete, subía al tobogán, tenía dientes y comía montones de galletitas; a los 5 años aprendió a escribir su nombre, hacer dibujitos y completar rompecabezas complicados... Así siguió y siguió creciendo, empezó a ir a la escuela, aprendió a sumar y restar... estaba cada vez más alto/a, más hábil y sabía más cosas, y su cuerpo, su cara y hasta su pelo fueron cambiando. Tenía 11 años -ya estaba en quinto grado- cuando le salieron pelitos en el pubis, como a los hombres/mujeres grandes... ", etc.).

Nadie vive en una burbuja

A estas edades los chicos tienen autonomía para encender el televisor y seleccionar los canales; probablemente cuentan con un aparato en su cuarto y, aunque no tengan acceso a canales codificados, bastará con que descubran Cosmopolitan, vean modelos semidesnudas en todo programa que se precie de tener algo de rating, observen ceremonias de matrimonios homosexuales o debates sobre el asunto, accedan aunque sea a fragmentos de novelas plagadas de distorsiones, violencia, infidelidad y escenas explícitas de cama, o comedias donde hombres maduros se desesperan de deseo por la amiga adolescente de su hija, y hasta dibujos animados con personajes de sexualidad *por lo menos* ambigua -todo esto a primeras horas de la tarde-, para que la confusión sea significativa. A veces el estímulo sexual que procede de la pantalla excede sus posibilidades de respuesta, para sólo inquietarlos; otras, los excita prematura y desproporcionadamente. Otras más, los sume en dudas que ni siquiera pueden traducir en preguntas.

Como durante la etapa anterior, será necesario que los adultos de la familia vigilen lo que miran sus chicos y estén listos para dar o anticipar explicaciones.

El juego de las preguntas y las respuestas

Las preguntas más frecuentes

Expresadas en los términos que los chicos pueden, e incluso no expresadas, las interrogantes habituales de este período son las que siguen. Están acompañadas de un modelo posible de respuesta.

Luciana (o Martín) ya tiene la regla (o erecciones) o su equivalente inverso. "Soy la única (o el único) del grado que tiene (o no) la regla (o erecciones): ¿soy anormal?"

R.: "No hay una edad exacta para tener la primera regla (o la primera erección), como no la hay para aprender a caminar, hablar, o escribir: cada chico crece a su manera, y que las cosas pasen un poco antes o un poco después no tiene ninguna importancia".

"Ayelén se siente muy mal cuando le viene la regla, le duele mucho y a veces tiene que faltar a la escuela. ¿Eso me va a pasar a mí también?"

R.: "A veces sucede al principio, hasta que el organismo se 'acostumbra' a la novedad, pero casi siempre las molestias aumentan con el miedo a sentirlas. No

hay que asustarse, porque si el dolor es mucho, hay que ir al médico que seguramente recomendará algún analgésico específico".

Las preguntas más difíciles

Ahora es posible que los chicos pregunten cosas desconcertantes, sólo porque han oído hablar de ellas o han visto algo que les llamó la atención "fuera de programa"; es decir que no son dudas espontáneas, normales dentro de su maduración, sino que les son propuestas "de afuera". Repentinamente, pueden sorprender con "¿Qué es el sexo oral?", o "Flores de la V; ¿es hombre o mujer?", cuando no tienen los conocimientos previos suficientes para comprender una explicación completa. La situación se facilita si se recuerda y aplican los principios de oro: describir sin opinar; no mentir ni eludir; decir la verdad hasta donde el pequeño pueda asimilarla. En los ejemplos dados, las contestaciones podrían ser: "Es darse besos en los genitales, y sólo lo hacen las personas grandes" y "Es un hombre, pero se disfraza de mujer", respectivamente. Si una de estas preguntas "fuera de programa" es formulada aun docente, se recomienda que este delegue la respuesta a los padres o les pida autorización antes de darla él mismo.

Material de apoyo

Cohen, Jean *et al.*: *Enciclopedia de la vida sexual. De la fisiología a la psicología*. Ed. Argos, Barcelona, 1976. Tomo 1, "Para niños de 7 a 9 años".

El cuerpo humano, Ed. Larousse, México D. F., 2000.

La maravilla de la vida, Ed. Sigmar, Buenos Aires, 1975.

El cuerpo humano, Ed. Guadal, Buenos Aires, 2005.

Libros animados, con ilustraciones en tres dimensiones y partes móviles, como muchos de Editorial Atlántida (*La curiosa Aylén viaja por el cuerpo humano*, *La curiosa Aylén visita a su futuro hermanito*, ambos de Aldo Boetto; *Mi cuerpo*, de Dorling Kindersley; *El cuerpo humano*, *El principio de la vida*, de Jonathan Miller) y, entre otros, *En la barriga de mamá*, Ed. EDAF, Madrid, 1981; *El milagro del nacimiento*, Ed. Sigmar, Buenos Aires, 1992; *Atlas visual. El cuerpo humano*, Latinbooks, y *1001 preguntas y respuestas sobre el cuerpo humano*, Ed. Susaeta, Madrid, 1996.